MiÃ©rcoles 19 de Enero de 2022 | Matutina para Adultos | Â¿QuiÃ©n estÃ¡ escribiendo tu agenda?

DescripciÃ³n

Â¿QuiÃ©n estÃ¡ escribiendo tu agenda?

Â«Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambiÃ³ todo para bienÂ». GÃ©nesis 50:20, RVC

NO SE PODRÃ•A CULPAR A JOSÃ?, el hijo de Jacob, si durante aÃ±os pensÃ³ que sus hermanos habÃ-an Â«escrito su agendaÂ» al venderlo a una caravana de isÂmaelitas que iba rumbo a Egipto.

Por cuÃ¡nto tiempo estos recuerdos hirieron el corazÃ³n de JosÃ©, no lo sabemos, pero cabe imaginar que su mundo tiene que haber sido muy pequeÃ±o; porque siemÂpre es muy pequeÃ±o el mundo de quien se mueve solo dentro de los estrechos lÃmites de sus circunstancias. Si solo vivo para lamentar lo malo que la gente me dice y me hace, si solo me muevo dentro del caprichoso Ã¡mbito de los dimes y diretes, al final otros terminarÃ¡n escribiendo mi agenda.

No habÃan sido sus hermanos, sino los propÃ³sitos de Dios, los que habÃan llevado a JosÃ© a Egipto. Â«Fue el plan de Dios â??escribiÃ³ Elena G. de Whiteâ?? que por medio de JosÃ© fuera introducida en Egipto la religiÃ³n de la Biblia. Este fiel testigo debÃa representar a Cristo en la corte de los reyesÂ» (Desde el *corazÃ³n,* 2012, p. 262).

Â¿CÃ³mo sabemos que JosÃ© entendiÃ³ que Egipto formaba parte del propÃ³sito de Dios? Porque eso fue lo que Ã©l mismo dijo a sus hermanos cuando les revelÃ³ su identidad: Â«Yo soy JosÃ©, su hermano, el que ustedes vendieron a Egipto. Pero no se pongan tristes, ni lamenten el haberme vendido, porque Dios me envÃo aquÃ, deÂlante de ustedes, para preservarles la vidaÂ» (GÃ©n. 45: 4-5, RVC; *Cf.* 45: 7-8; 50: 20).

Y cuando dijo: Â«Fue Dios quien me enviÃ³Â», pronunciÃ³ una de las verdades mÃ¡s poderosas en la historia de la humanidad; a saber, que el propÃ³sito de nuestra vida no estÃ¡ en las manos de ningÃºn poder terrenal â??ya se trate de los gobernantes de las naciones, de los dirigentes de la comunidad, o de los jefes en el trabajoâ??, sino en las manos del Dios soberano del universo.

Como bien lo expresa Walter Brueggemann, durante aÃ±os la vida de JosÃ© no fue mÃ¡s que la suma de sus pequeÃ±os temores, sus pequeÃ±os rencores y sus peÂqueÃ±os amores. Hasta el glorioso dÃa en que se vio a sÃ mismo como parte de un plan tan grande como el Dios de los cielos.**

Â¿Es tu vida la simple suma de tus pequeÃ±os temores, tus pequeÃ±os rencores, tus pequeÃ±os amores? Por la gracia divina, *muÃ©vete al siguiente nivel:* el de los eleÂvados propÃ³sitos de Dios para sus hijos en una hora como esta.

Santo EspÃritu, capacÃtame para que, mÃ¡s allÃ¡ de las pequeneces del diario vivir, mis ojos puedan contemplar tu gran propÃ³sito para mi vida.

* Walter Brueggemann, *The Threat of Life,* Fortress Press, 1996, p. 12.